

EL VIAJE AMERICANO DEL BOTÁNICO CARL FRIEDRICH EDUARD OTTO (1838-1841)*

Sandra Rebok

Instituto de Historia (CSIC)

American continent looking for botanical specimen and made a study on the social customs of the inhabitants. He went to Cuba, the United States of America and Venezuela. This work contains a further description of the places he visited and the itineraries he followed. The alive plants he harvested, were sent to the Botanical Garden in Berlin while the dry plants were sent to the Royal Herbarium. This study focuses on Otto and Humbolt's different criteria regarding the slavery and describes Otto's ideological class-conscious positions.

KEY WORDS: Carl Friedrich Otto, 19th century, botany and scientific expeditions, Cuba, United States of America, Venezuela, slavery, society of classes, Humbolt.

Uno de los viajes realizados a distintas regiones de América que hasta ahora ha sido apenas estudiado es el que llevó a cabo el botánico berlinés Carl Friedrich Eduard Otto¹ en los años 1838-1841. Acompañado al principio por el médico, botánico y zoólogo Ludwig Pfeiffer² así como por el naturalista y ornitólogo Johann Christoph Gundlach³, formó parte de una expedición más amplia que le condujo a Cuba, a los Estados Unidos y a Venezuela. A continuación se presenta su estancia en dichos lugares, consistiendo este trabajo en dos partes: una primera, descriptiva, con el fin de dar a conocer este viaje; y una segunda, más bien analítica, que lo sitúa en su contexto contemporáneo y que lo pone en contraste con su famoso antecesor, Alexander von Humboldt.

Sobre la persona de Eduard Otto se dispone relativamente de pocos datos biográficos. Se sabe de él que nació el 28 de enero de 1812 en Schöneberg (Berlín) como hijo de Christoph Friedrich Otto, un inspector de jardines, y de Friderike Wilhelmine Schröder, y que murió en 1885. Otto recibió su educación escolar en el *Friedrich Wilhelm Gymnasium* de Berlín y en la *Königliche Realschule*. Se

THE AMERICAN TRAVEL OF THE BOTANIST CARL FRIEDRICH EDUARD OTTO (1838-1841)*

ABSTRACT: *The German naturalist Carl Friedrich Eduard Otto travelled during the 1838-1841 period through the West Indies and the*

RESUMEN: El naturalista alemán Carl Friedrich Eduard Otto viajó entre los años 1838 a 1841 por las Antillas y el Continente americano en busca de especímenes botánicos y para estudiar las costumbres sociales de sus habitantes. Visitó Cuba, Estados Unidos y Venezuela. El trabajo describe los lugares visitados e itinerarios seguidos. Las plantas vivas recolectadas tuvieron como destino el Jardín Botánico de Berlín y las plantas secas el Real Herbario. El estudio señala las diferencias de criterio entre Otto y Humbolt en el tema de la esclavitud y describe las posiciones ideológicas clasistas del primero.

PALABRAS CLAVE: Carl Friedrich Eduard Otto, siglo XIX, botánica y expediciones científicas, Cuba, Estados Unidos, Venezuela, esclavitud, sociedad de clases, Humbolt.

formó en jardinería en el *Jardín Botánico* de Berlín y en la *Jardinería Real* de Potsdam; después perfeccionó sus estudios en los jardines botánicos de Londres, Edimburgo y París. De 1833 a 1835 fue empleado como ayudante en el *Jardín Botánico* de Berlín, realizando viajes por Inglaterra, Escocia e Irlanda en los años 1834 y 1835; esta institución le encargó además llevar a cabo la expedición americana objeto de este trabajo. En el año 1844 le fue ofrecido el desempeño de un cargo en el *Jardín Botánico* de Hamburgo, recibiendo dos años después el título de "*inspector de jardines*". Ejerció este puesto hasta 1867, fecha tras la cual se dedicó a la administración del vivero y de la jardinería del señor C. M. Harmsen. A partir de 1869 se estableció como horticultor en Altona, cerca de Hamburgo, manteniendo el título de inspector de jardines. Como resultado de esta labor publicó entre 1833 y 1846 distintos trabajos en la *Allgemeine Gartenzeitung* y editó a partir de 1848 en Hamburgo una revista de jardinería, la *Hamburger Garten- und Blumenzeitung*⁴.

En mayo de 1838 Otto recibió la invitación del Dr. Pfeiffer de Kassel para acompañarle en un viaje científico a

Cuba, donde podría realizar colecciones destinadas al *Jardín Botánico Real* de Berlín, así como otras colecciones naturalistas⁵. Se le concedió un año de excedencia en su puesto de trabajo y le fueron encargadas varias tareas a desarrollar allí.

El 4 de octubre saldría de Berlín, acompañado de Pfeiffer y Gundlach, en dirección a Hamburgo, de donde partirían el 27 de octubre 1838 rumbo a La Habana, ciudad a la que arribarían el 5 de enero 1839, tras setenta días de viaje. En la capital cubana permanecería hasta el 12 de enero, cuando en compañía de sus dos colegas alemanes emprendió su primer viaje al interior de Cuba, travesía que le llevaría a Matanzas, donde habían sido invitados por el joven dueño de una plantación. Desde allí se dirigieron directamente a la plantación de café "El Fundador", repartiéndose el trabajo durante su estancia en aquel lugar: Pfeiffer buscó moluscos, Gundlach recolectó aves e insectos; y Otto se dedicó a las plantas y a las semillas. Desde allí emprendieron diversas excursiones: visitaron otra plantación cercana que respondía al nombre de "Bella Vista", la cueva San Juan, una plantación de café denominada "San Juan" en el distrito Lagunillas, y la ciudad marítima de Cárdenas. Hacia finales de febrero se separaron los caminos de los tres expedicionarios: Otto decidió continuar su ruta por Cuba; Pfeiffer, que parecía no haber encontrado en la isla lo que buscaba o esperaba, decidió volverse a Europa; y Gundlach permaneció más tiempo en aquella plantación. El camino de regreso se realizó a través de Matanzas hacia La Habana, donde Pfeiffer embarcó con destino a Europa mientras que Otto inició su siguiente excursión, que lo llevó a la ciudad de Trinidad, pasando por San Felipe, Batabanó y el puerto de Cienfuegos. La estancia en Trinidad no le resultó muy fructífera para sus investigaciones debido al gran calor que solamente le permitía realizar excursiones hasta las diez de la mañana. Además, se intoxicó con un árbol de nombre Guao –cuya savia entró en contacto con sus manos– por lo que hubo de pasar ocho días en su habitación, algo irrelevante teniendo en cuenta que este accidente podría haberle costado la vida. Volvió a La Habana por el mismo camino, adonde llegó poco antes de Semana Santa. Allí recibió una invitación del cónsul de Prusia para pasar los días festivos en la plantación Chimborazo, que pertenecía a un amigo suyo. Después de haber regresado a la capital y haber embarcado sus colecciones aceptó una invitación al cafetal "Angerona", una importante plantación perteneciente a una familia alemana, en el distrito

Cayajabos, cerca de San Marcos. Salió de la capital el 15 de abril y permaneció casi cuatro meses en esta plantación, realizando excursiones a las regiones cercanas, debido a la existencia de una epidemia de fiebre amarilla, por la cual habían sido contagiados ya varios extranjeros y que había dado lugar a numerosas víctimas.

Por fin, el 10 de septiembre regresó a La Habana, donde permaneció hasta su embarque el 25 de septiembre de 1839 con destino a Nueva York, ciudad desde la cual realizaría algunas excursiones. Así, emprendió un viaje a Flushing, una pequeña ciudad situada a 14 millas de distancia, y salió el 20 de octubre rumbo a Filadelfia, donde visitó diversas instituciones de carácter científico, cultural o social. Después de haber vuelto el 29 del mismo mes, realizó una excursión a la también cercana ciudad de Paterson, con el objetivo de ver las cataratas de Passaic.

El 17 de noviembre de 1839 abandonó Nueva York para dirigirse a La Guaira en Venezuela, donde se quedaría por espacio de ocho semanas, estando alojado en el pueblo de Maiquetía en casa del señor O. Harrassowitz, un joven alemán que ya había conocido en su viaje de Berlín a Hamburgo. El 3 de febrero de 1840 realizó su primer viaje a Caracas –al que seguirían varios más– desde donde inició distintas excursiones; entre otras, una a Cumaná. A finales de enero se le presentó la posibilidad de llevar a cabo una exploración al interior del país, a Orituco, a 25 millas desde la capital, acompañando a un comerciante alemán que emprendía este viaje desde Caracas. A partir del 10 de marzo Otto se mudó a una pequeña casa en una plantación en Chacao en el este de Caracas y desde allí viajaría en varias ocasiones a los alrededores en la cordillera, especialmente a la Quebrada Chacaito, donde llegó a realizar grandes colecciones de plantas. También subió a la cima más alta de las cordilleras cerca de Caracas, la llamada *Silla*.

La Semana Santa del 14 al 21 de abril de 1840 la pasó en Caracas y el 15 de mayo emprendió una nueva excursión, esta vez hacia la plantación de café "El Palmar", situada cerca de San Mateo, pasando por San Pedro, Victoria. Allí se alojó en casa del propietario señor Schael. El 9 de junio dejó este cafetal y se dirigió a Maracay para ir a la plantación "La Trinidad", cerca de la ciudad, y cuyo propietario –el presidente de Venezuela, general Páez– le había invitado ya en Caracas. A continuación, salió el 12

de junio rumbo a Valencia, pasando por la sierra de Cabrera. Para poder enviar sus colecciones a Europa, el 20 de junio marchó a Puerto Cabello; desde allí volvió de nuevo a Valencia, Maracay y La Guayra, hasta que finalmente llegó a Caracas el 16 de agosto. En la capital ya anteriormente había conocido a un joven naturalista brasileño que le había ofrecido acompañarle en su viaje hasta Pará, de manera que el 31 de agosto se embarcó con él en La Guayra en dirección a Cumaná, donde fueron recibidos por el gobernador de la provincia, coronel Avedaño, en cuya casa se alojaron. Después de varias excursiones a los alrededores, el 10 de septiembre de 1840 emprendieron un viaje a la península Araya y, finalmente, el 18 de este mes iniciaron su viaje al interior, con Cumanacoa como primer objetivo. Partiendo de ese lugar, el itinerario reiniciado el 25 de septiembre les llevó a la antigua misión de San Antonio y, dos días más tarde, al siguiente pueblo de San Francisco. El 29 del mismo mes emprendieron el camino al Monasterio de Caripe; a continuación, hacia la Cueva de Guácharo para ver las famosas aves Guácharo, y hasta Aragua, adonde llegaron el 3 de octubre. De aquí saldrían, a los tres días, por Maturín hacia las Barrancas en el Orinoco, donde vieron pueblos y misiones cercanas como Caroní y Upata. Por distintos motivos, tanto por la salud como por haberse dado cuenta que su compañero brasileño le había engañado, Otto decidió no continuar el viaje común, sino volver por Puerto Las Tablas a Angostura, llegando allí el 31 de enero de 1841.

Después de esta larga estancia en Venezuela, el 4 de marzo de 1841 zarparon en dirección a Europa, llegando a Bremerhafen el 25 de abril, desde donde el prusiano regresó rápidamente a Berlín.

El objetivo de esta expedición era esencialmente botánico, como Otto declara en el prólogo de su narración de viaje *Reiseerinnerungen an Cuba, Nord-und Südamerika 1838-1841*⁶, obra en la que describe cronológicamente su periplo y que constituye la fuente principal del presente trabajo⁷. En la introducción comenta que su tarea primordial consistía en crear colecciones amplias para todas las ramas de las ciencias naturales, pero especialmente se trataba de enviar plantas vivas para el *Jardín Botánico* y plantas secas⁸ para el *Real Herbario*. Por lo tanto, el tipo de información que recoge de la realidad americana se centra en este objetivo; sólo en algunos lugares muestra un interés más bien superficial por la población y su composición, las

ciudades o pueblos que visita, la estadística, la economía, o por otras facetas del mundo ajeno que se le presenta, pero sin profundizar en estas cuestiones.

Según lo que expone en su relato de viaje, no parece haber buscado o establecido redes científicas en América, como había sido el caso de Alexander von Humboldt cuarenta años antes.

En lo que se refiere a Cuba, la mayor parte del tiempo se dedicó a la colección de sus plantas, trabajó en solitario, y su contacto se limitó principalmente a su entorno en las plantaciones; es decir, a los propietarios de éstas. Tampoco buscó –o por lo menos no lo comentó– contacto con la *Sociedad Económica de Amigos del País* de Cuba. Únicamente, en relación con su visita al *Jardín Botánico*⁹, mencionó que había visitado a Pedro Alejandro Auber¹⁰, un francés que en este momento ostentaba el cargo de vicedirector de esta institución, merced a la circunstancia de que su director oficial, Ramón de la Sagra, se encontraba de viaje en París. Auber le recibió amistosamente y le guió por el *Jardín* con el fin de mostrarle las plantas más notables de esta institución¹¹.

Durante su breve estancia en los Estados Unidos no parece que persiguiera un claro objetivo científico, más bien revela un interés general por la cultura de este país y por una sociedad americana tan distinta de la que se pudo encontrar en la América hispánica de esta época. Entre los pocos lugares en los que estuvo, aparte de distintos teatros, hay que destacar el *American Museum* de Nueva York y el *Linnean Garden* en Flushing, fundado por W. Price en 1750 que según Otto fue el primer y más importante jardín botánico en los EEUU en esta época. En este contexto, menciona haber contactado con el director señor Price, un familiar del fundador, quien, al parecer, le recibió de una manera muy fría¹², pero no comenta si hubo algún tipo de intercambio científico. En Filadelfia finalmente visitó el *Peal's Museum*, algunos jardines, los servicios municipales de agua corriente, la estación de bomberos e incluso la cárcel *Eastern Penitentiary*, lo que revela un interés muy variado respecto a este país norteamericano.

En Venezuela nuestro botánico volvió a desarrollar una actividad parecida a la mantenida anteriormente en Cuba; es decir, realizó viajes de exploración por distintas partes del país, se alojó en muchas ocasiones en distintas haciendas y

se dedicó básicamente a los estudios botánicos y a la creación de colecciones, así como, en mucha menor medida, a alguna investigación de tipo climático y geográfico o a la observación de la población.

CUBA

En su recorrido por Cuba, las facetas de la realidad de esta isla antillana que Otto conoció, y que atrajeron su interés, fueron sobre todo la vida social y cotidiana de la población en La Habana¹³, el *Jardín Botánico* de la capital cubana, distintas plantaciones cafetales y algunas ciudades más. Él se restringe a la parte occidental de la isla; a pesar de las considerables diferencias entre la parte oriental y occidental de Cuba, ni ello le interesa desde el punto de vista botánico ni refleja esta situación diferencial en su obra.

En lo que atañe a su referencia o inspiración científica, ésta se limitó a pocas personas, ya que en esta época había pocos antecedentes conocidos de su viaje por Cuba¹⁴. Estos habían sido principalmente Alexander von Humboldt (1769-1859) que durante su famosa expedición americana (1799-1804) estuvo en dos ocasiones en Cuba: desde diciembre de 1800 hasta marzo de 1801 y más de un mes entre marzo y abril de 1804¹⁵; y Ramón de la Sagra (1797-1871)¹⁶, que realizó en total tres estancias en Cuba, la primera durante cinco meses en 1821, la segunda en 1823-25 y la última durante 10 meses en 1859-60¹⁷.

Mientras que por una parte solamente se encuentran algunas referencias a La Sagra en la obra de Otto¹⁸ y a J. Ries¹⁹ en el contexto de su descripción de la esclavitud en La Habana, por otra parte abundan las referencias a Humboldt en todo su relato de viaje. Ya en la introducción hace mención al viajero prusiano, diciendo que en muchas situaciones, donde se sentía incapaz de reflejar sus impresiones de una manera apropiada, se veía obligado a hacer referencia a Humboldt y a su incomparable viaje a las regiones equinociales²⁰. Además, Otto había buscado el contacto personal con Humboldt, según comenta en su obra²¹, y fue a través de la ayuda del famoso sabio como había conseguido una carta de recomendación de Ramón de la Sagra para el gobernador actual, el general don Joaquín de Ezpeleta Enrile²², lo que llevó a un recibimiento muy cordial.

Continuando con el análisis de la obra de Otto se observa que en esta prevalece una estructura en forma de narración cronológica del viaje, con descripciones más detalladas de algunos temas, como son la vida cotidiana de La Habana, el *Jardín Botánico*, algunas plantaciones, así como sus reflexiones sobre la situación de los esclavos, tratadas separadamente al final de su nueva estancia en La Habana²³. Solamente el sexto capítulo dentro de su narración cubana es temático: se dedica al clima de Cuba, a su vegetación, a las plantas cultivadas y, en especial, al cultivo del café²⁴. No se trata de una elaboración minuciosa con datos aportados de su propia investigación, sino más bien de una recopilación o enumeración de muchos datos juntos, no muy extensa o prolija en detalles, y con numerosas referencias a Humboldt.

Tampoco aporta Otto informaciones referentes al tipo de fuentes utilizado para sus elaboraciones. Parece que en la parte costumbrista se basa en su observación y reflexión propia; y una fuente para todo lo relacionado con el mundo de las plantaciones la constituyeron los propios hacendados. Además, menciona sus contactos con la élite de los diplomáticos y extranjeros allí residentes que pudieron proporcionarle informaciones y, aparte de ello, parece haber extraído muchos detalles de la obra de Humboldt.

Lo que sí se manifiesta muy bien en este texto es la ideología de Otto: era muy clasista en sus convicciones y creía firmemente en la necesidad de una sociedad estructurada en capas con claras distinciones sociales. Como será desarrollado detalladamente más adelante, su orientación se refleja nítidamente cuando expone sus reflexiones sobre la esclavitud. También en relación con la descripción del teatro del Paseo del Tacón de La Habana, Otto revela sus convicciones sociales: lo que le sorprende en este teatro es el hecho de que a todo el mundo –excepto a la gente de color– se le permite la entrada, independientemente de si viste ropa sucia o limpia, con la única condición de que pague la entrada²⁵. Como vemos, este asombro ante la falta de distinción social, ante el hecho de que las diferencias no se marquen claramente en las actividades sociales y en la vestimenta tanto como en Europa, es un tema que se repite en su obra.

Al comparar la obra de Otto con la de su paisano Humboldt, aparte de las referencias directas a este último a través de una cita, se advierte una semejanza indirecta

con la percepción humboldtiana en la manera de describir la Naturaleza. Tanto durante el viaje en barco, en el que elaboró determinaciones exactas de la posición geográfica, a pesar de su formación botánica, como en el momento en que observó y describió "las maravillas del mundo tropical" y las "palmeras majestuosas"²⁶, se advierte cierta semejanza con Humboldt.

Pero esta influencia se manifiesta más todavía en la comparación de textos concretos. Un ejemplo de ello es la descripción de la llegada de ambos viajeros al puerto de La Habana. Así, escribe: "La vista de La Habana desde la entrada al puerto es extremadamente encantadora y pintoresca, cuando entramos navegando al puerto, las muchas privaciones y fatigas de nuestro largo viaje rápidamente se olvidaron"²⁷. Humboldt lo había expresado de la siguiente manera: "La vista de la Habana, a la entrada del puerto, es una de las más alegres y pintorescas de que puede gozarse en el litoral de la América equinoccial, al norte del Ecuador"²⁸.

Después de estos elogios, Humboldt nos ofrece una descripción bastante negativa de la ciudad de La Habana que Otto, más cuidadosamente, formula de la siguiente manera: "Mi primera impresión no era la más ventajosa, pero pronto fue olvidada por la bonita vista del monumento de Colón y de la bella 'Plaza de las Armas' a su lado"²⁹.

Se advierte que tanto Otto como Humboldt distinguen claramente lo que es la entrada en barco a la capital cubana y la ciudad como tal.

Podría darse otro ejemplo en la introducción, al comentar su afán por viajar por el mundo tropical y por contemplar la grandeza de aquella vegetación. En este contexto, Otto relata además reiteradamente que en los invernaderos estas plantas solamente existen en una forma muy deteriorada que poco tiene que ver con su estado natural³⁰ –una reflexión que Humboldt también había expresado en varias ocasiones–. No es muy probable que estas concordancias sean puras coincidencias, sino que dejan ver más bien una profunda influencia de Humboldt en la obra de Otto sobre su viaje americano. Estas semejanzas en las descripciones permiten además cuestionarse si de verdad se trata siempre de las impresiones auténticas de Otto, o si su manera de percibirlo estaba influida por Humboldt.

Al contrario, se puede observar una diferencia significativa debido al enfoque costumbrista que Otto da a su relato. Muestra mucho más interés por la vida social de Cuba; se trata de una narración sumamente interesante y entretenida que, contando todo tipo de detalles de la vida cotidiana, sitúa al lector en la realidad de esta isla. Contiene amenas descripciones sobre la vestimenta y los hábitos de las damas de La Habana; las costumbres al llevar y administrar una casa con criados; la maneras en que organizan el día; sobre los cafés, la ópera, el teatro en la capital; pero también sobre las costumbres en las plantaciones donde pasaba largas temporadas; etc. Lo que resulta interesante es que mientras la descripción de la naturaleza es de carácter entusiasta, la descripción de la vida cotidiana está marcada por cierta objetividad o neutralidad de valores. Otto emplea un estilo con humor, pero es destacable la casi completa ausencia de juicios peyorativos sobre esta sociedad ajena –ni siquiera sobre la suciedad y el ruido, un tema tan repetido en otras descripciones de viaje– sino que se trata de una descripción objetiva de las actividades y costumbres de la gente. Esto no solamente hace que la narración sea muy interesante e informativa como lectura, sino que posea además gran valor hoy en día, al no conservarse un gran número de descripciones o fuentes de datos sobre la vida cotidiana en Cuba a finales de los años treinta del siglo XIX.

Al margen de las semejanzas anteriormente descritas resalta otro tema, donde no estuvo en línea con Humboldt; mejor dicho, donde existían diferencias abismales: en su postura ante la esclavitud en la isla antillana.

Después de haber comentado el tema de la esclavitud o la situación de los esclavos en Cuba en varios momentos de su narración de viaje sin profundizar mucho en este tema, Otto llega, casi al final de su relato referente a Cuba, a unas reflexiones sumamente interesantes sobre esta institución tan criticada por otras personas³¹. Debido al interés que el sistema esclavista provocaba en muchos viajeros europeos, y debido a su postura distinta a la de sus antecesores Humboldt y La Sagra, este tema será tratado con más detalle a continuación.

Iniciando este discurso considera que, a pesar de que la venta de los esclavos pudiera parecer indignante a todo el mundo, la manera de tratarlos no era tan dura como uno se la imaginaba en Europa. No obstante, admite que,

en casos singulares, algunos propietarios sí trataban a sus esclavos de una manera muy cruel. A continuación narra que su venta se realizaba con una indiferencia total por parte de los vendedores y de los compradores, ya que se trataba de un negocio sumamente lucrativo. Como así fue sobre todo en las plantaciones donde él tuvo contacto con este sistema esclavista: tanto su descripción como sus juicios se refieren más bien a esta situación rural. En este orden de cosas vuelve a reiterar que tanto la humanidad como ciertas consideraciones económicas impiden al colono tratar mal a los esclavos a su cargo. Según Otto, el problema consiste más bien en el hecho de que para el hombre negro la mayor desgracia era tener que trabajar y que para ellos la idea de la libertad era más bien no hacer nada, robar donde podían, arreglarse y "satisfacer sus instintos animales"³².

Otto mantiene su convicción de que los castigos que tienen que sufrir resultan pocas veces de la crueldad de los blancos y más bien de su propia maldad, de su gran pereza, de su astucia y de su disposición a robar y a engañar³³. Por lo tanto, llega a la conclusión de que su libertad ha de ser restringida para el bien de la plantación así como de la vecindad. Especificando esta astucia y su manifestación en robos y engaños, Otto se proyecta en favor de la necesidad de los castigos –sobre todo porque, según él, el esclavo se aprovecha rápidamente de cualquier tipo de benignidad–. Está convencido de que después de una estancia de unos meses en Cuba cualquier persona con razón perdía los sentimientos de merced y clemencia por el negro que es castigado rápidamente cuando hace falta³⁴ –aunque a todo tipo de castigo el esclavo se enfrenta con indiferencia y insensibilidad³⁵–. Argumenta que estas condiciones pueden parecer inhumanas a primera vista pero que era preciso ser consciente de la insensibilidad de los negros debido a su piel extremadamente fuerte y que por tanto "uno verá que no hay otra manera de tratar a esa gente rara"³⁶.

A continuación ofrece algunas anécdotas de situaciones observadas por él, sobre todo en las plantaciones, o que le fueron comentadas por los colonos. Éstas le servían, por un lado para ilustrar lo dicho y reiterar la necesidad de los castigos, y por el otro, para mostrar claramente su punto de vista de Otto en esta temática. Su cercanía y amistad con los plantadores le llevó a adaptar su mirada y a llegar a la conclusión de que los negros no solamente debían, sino que ellos mismos querían ser tratados severamente³⁷.

Una vez aclarado esto, Otto se dedica a describir la vida y las costumbres de los esclavos, destacando su estilo de vida, que le parecía inmoral, así como la inhumanidad que veía en ellos. Esto le lleva a la defensa de los plantadores que son tildados de bárbaros, por gentes que desconocen sus circunstancias, por su trato al esclavo: no pueden aceptar un comportamiento tal y es obvio que tienen que hacer todo lo posible para obligar a los negros a llevar una vida que por lo menos parezca moral, aunque admite que los castigos más severos no ayudan mucho en este sentido³⁸.

Todo esto le lleva a opinar que si el esclavo quisiera y aportara algo de su parte, podría llevar una vida tranquila, contenta y casi feliz en las plantaciones donde se le suministraba comida y alojamiento. Esta vida le parecía tan idílica porque la comparaba con la de los jornaleros alemanes de su época, que no se encontraban en las circunstancias adecuadas para llevar una vida tan libre de preocupaciones como la mayoría de los negros en las plantaciones³⁹. Lo interesante en este contexto es que allí no aplicaba su propio criterio de felicidad, que está lejos de comparar con sus expectativas de una vida humana, sino que situaba como punto de referencia la situación inhumana de los jornaleros en las regiones alemanas.

Culmina su argumentación diciendo que era más bien raro que un negro tuviera que sufrir injusticias por parte de un blanco –evidentemente, privarle de su libertad y de una vida humana no lo consideraba como injusticia– y que él juzga más digno de lástima el hecho de que los blancos tengan que tratar con los negros que el negro en sí mismo. Sin querer proteger la esclavitud, como aclara Otto, opina que hay muchas personas en situaciones más miserables y con menos derechos que los esclavos cubanos; por ejemplo, los siervos rusos; y comenta las ventajas que tienen los esclavos cubanos con respecto a ellos. Además, pregunta retóricamente con qué otro pueblo, distinto de los de raza negra, sería posible introducir el comercio humano, lo cual según él caracteriza a esta etnia⁴⁰.

Como último argumento para justificar la presencia de los esclavos en Cuba dice que una gran parte de los negros "mejores" no deseaba volver a África; solamente lo deseaban los "sujetos malos" a quienes se les había quitado en Cuba la posibilidad de robar y saquear.

Analizando todas estas reflexiones de Otto, se nota claramente que él no se caracteriza por una postura filantrópica, sino por un claro desprecio por la raza negra. Siempre aplicando su mirada centroeuropea y sus criterios morales cristianos, con un claro sentimiento de superioridad, Otto no muestra ninguna capacidad o intento de comprender la raza africana desde su propia cultura o de admitir otras pautas culturales.

Por el contrario, ante el tema de la esclavitud, Humboldt manifiesta una postura completamente opuesta. Dedicó el capítulo séptimo de su ensayo sobre Cuba a la esclavitud⁴¹, la que él considera como "el mayor de todos los males que han afligido a la Humanidad"⁴². Su posición referente a este sistema se muestra además en la polémica con J. S. Thrasher por no traducir este capítulo para la publicación de la versión inglesa⁴³. No es el momento para profundizar en la actitud de Humboldt en relación con la esclavitud en Cuba, ya que este tema ha sido trabajado en muchas ocasiones⁴⁴; simplemente se puede repetir que este asunto era para él como un hilo que llevó por una gran parte de toda su obra, y que constantemente se encuentran en la misma referencias a la crueldad e inhumanidad de la esclavitud.

Otto muestra un entendimiento muy diferente de Humboldt en lo que se refiere a su idea de la Humanidad, o de la situación humana que sería deseable. Cuando dice que "no se trata mal" a los esclavos parte de otras premisas y manifiesta otra comprensión de lo que es un trato humano. Su punto de partida, por lo tanto, no está influido por visiones sobre una sociedad mejor o más humana como las tiene Humboldt. Ya estuvo lejos de la Revolución Francesa y de los principios reclamados por ella; lo que sí se plasma en la actitud de su paisano y predecesor. Otto, al contrario, partía de la cruda realidad y, por consiguiente, la división social que encontraba en las distintas regiones del mundo le parecía correcta. En su caso, no se trataba de una postura idealista, sino bastante realista: partía de su situación humana tal como la conocía y estaba lejos de atacar las causas de lo que podía ser considerado como el origen de un mal.

Como ya fue mencionado anteriormente, Otto contrasta además la vida de los esclavos cubanos con la de los jornaleros de Alemania o con la situación de los siervos en Rusia, por lo que no le parece tan inhumana –sin

cuestionarse si la situación de aquéllos no debiera ser mejorable también–. Para Humboldt, por el contrario, esto no es válido como argumento. En su ensayo cubano dice en relación con ello:

"¿Se cree que se adquiere derecho a no tener conmiseración porque se compare el estado de los negros con el de los siervos de la Edad Media, y con el estado de opresión en que gimen todavía algunas clases en el Norte y en el Este de Europa? Estas comparaciones, estos artificios del lenguaje y esta impaciencia desdeñosa con que se rechaza como quimérica aún la esperanza de una abolición gradual de la esclavitud, son armas inútiles en el tiempo en que vivimos"⁴⁵.

Interesante en este contexto es el hecho de que mientras en casi todos los capítulos relacionados con su estancia en Cuba se encuentran numerosas referencias a Humboldt, éstas faltan por completo en sus elaboraciones o reflexiones sobre la esclavitud. Parece que no pretendía ni siquiera presentar otro punto de vista o bien no quiso manifestar sus diferencias con su famoso vecino. En resumen, se puede constatar que su postura ante este sistema tan inhumano resulta significativa, ya que no solamente Humboldt estuvo rotundamente en contra, sino que también otros viajeros –sobre todo, los que se veían en la estela de Humboldt–, se mostraban claramente en oposición, como fue el caso de Ramón de la Sagra⁴⁶.

ESTADOS UNIDOS

Eduard Otto llega a los Estados Unidos en 1839, en plena depresión económica, siendo a la sazón presidente de esta joven república Martin van Buren (1837-1841), un demócrata proesclavista que se consideraba a sí mismo discípulo de Thomas Jefferson.

La primera impresión de los EEUU que comenta nuestro viajero es que, al llegar al puerto de Nueva York, no encontró una gran cantidad de –como lo llamaba él– "espíritus serviles", que automáticamente se pusieran a su servicio sino, como recalca, allí los trabajadores "como americanos libres quieren ser llamados y pagados para estar a su entera disposición"⁴⁷. Con la clara opinión clasista que ya había mostrado en relación a la sociedad esclavista en Cuba, no sorprende la postura de Otto en este contexto.

Esta convicción también le llevó a quejarse igual que en Cuba del acceso del gran público a los acontecimientos culturales. Así revela claramente su incompreensión acerca del hecho de que en los EEUU se le permitiera a todo el mundo la entrada al teatro, limpio o sucio, con o sin chaqueta, incluso con mal olor de haber venido de cualquier taller; porque se consideran una nación libre y uno tiene tanto derecho como el otro⁴⁸. Los teatros parecen haberle atraído especialmente, de manera que en distintos momentos de su descripción hace referencia a ello manifestando sus críticas al respecto. En este sentido escribe también que los bajos precios de entrada, en su opinión, tenían la desventaja de que el público muchas veces fuera "insoportable"⁴⁹: todo el mundo entraba al teatro tal como estaban vestidos en el momento de tomar la decisión, sin vestimenta adecuada, e incluso las prostitutas de la calle tenían acceso a ello. Según él, a la gente también le faltaban los modales adecuados y comenta que en los teatros la gente incluso sacaba sus periódicos para leerlos. Pero con todo esto, Otto consideraba el comportamiento del público americano mejor que el de Inglaterra sin dar más explicaciones sobre esta interesante comparación⁵⁰.

En este sentido resulta interesante contrastar la impresión que el igualitarismo estadounidense produce en Otto, en relación con las reflexiones que, sobre la sociedad, cultura e instituciones norteamericanas, su coetáneo Alexis de Tocqueville⁵¹ plasmaba en su magna obra *Democracia en América*⁵². Si bien a Otto simplemente le perturba la supuesta insolencia de la gente vulgar, desde la mirada altanera del que se considera en un estrato superior, a Tocqueville su sagacidad le induce a preguntarse si la igualdad entre los hombres, condición cuyo alcance considera inevitable en una sociedad moderna, lleva necesariamente a la libertad y a la prosperidad o por el contrario, ante la falta de elementos estructurales, pudiera conducir a la servidumbre y la miseria⁵³. Ciertamente, Otto no parece captar la oportunidad del momento histórico que está viviendo y, a diferencia de Tocqueville, se aferra exclusivamente a sus privilegios de clase sin entrever que las nuevas ideas están sentando las bases de la futura emergencia de una gran potencia.

Respecto a la sociedad en general, afirma Otto que su recibimiento era amable en todas partes, pero aun así, él lo percibió más bien como una amabilidad forzada o formal, lo que en algunos momentos incluso llegó a llamar "una

enorme frialdad", sobre todo teniendo todavía presentes los vivos recuerdos de la hospitalidad que había vivido anteriormente en Cuba⁵⁴.

Se puede decir que tanto la ciudad de Nueva York como la de Filadelfia parecen haberle gustado bastante a nuestro viajero prusiano. De ambos sitios destacó la elegancia de sus amplias calles, de sus bonitos edificios, la limpieza en los espacios públicos, la oferta cultural allí existente y los avances técnicos fruto de la Revolución Industrial en los EEUU, tales como el ferrocarril o los barcos de vapor. También alabó los hoteles que encontró en este país por su organización, su limpieza y su elaborado servicio, así como los avances en las condiciones sociales, que se reflejaban por ejemplo en las condiciones de la cárcel en Filadelfia. En este sentido lo que le llamaba la atención en este país norteamericano era en primer lugar todo lo relacionado con su modernidad técnica y social, que evidentemente destacaba mucho tras sus estancias en las haciendas cubanas. Curiosamente no hace alusión a las evidentes diferencias políticas entre los EEUU y Cuba o también Venezuela, como lo hizo Humboldt en diferentes ocasiones, siempre este último con la mirada puesta en las ventajas de la democracia norteamericana en comparación con las sociedades que se encontraban todavía bajo condiciones coloniales.

Lo que, por el contrario, parece que le agradó menos fue sin duda alguna las costumbres o el comportamiento de la gente: en este sentido se puede mencionar tanto el trato calificado por Otto como formal o frío, como la falta de distinción social en muchos aspectos. A su juicio, algunas de las instituciones científicas tampoco estaban a la altura esperada, como expresaba sobre todo en relación con el *Linnean Garden* de Flushing, que respecto a plantas raras no podía competir ni con las instituciones botánicas de ciudades pequeñas de Alemania⁵⁵, así como con el *American Museum* de Nueva York, del que criticó la falta de organización científica⁵⁶.

En resumen, puede afirmarse que el objeto de su comisión en territorio americano, esto es, la exploración botánica de aquella región, así como la creación de colecciones para instituciones científicas en Alemania, no fue cumplimentado durante su estancia en los Estados Unidos sin que, lamentablemente, comentase sus motivos al respecto. Aunque también visitaba jardines botánicos o museos, lo que se puede

considerar como relacionado con su profesión, la estancia en los EEUU aparece más bien desvinculada de un interés científico marcado, sino cultural en general. Finalmente también sorprende el hecho que en la parte de su obra dedicada a su estancia en este país, no se encuentra ninguna referencia al viaje de su famoso precursor Alexander von Humboldt ni los comentarios de él sobre dicho país.

VENEZUELA

Con la llegada a Venezuela, Eduard Otto inmediatamente vuelve a sus ambiciones naturalistas. Se dedica en primer lugar a la exploración de distintas regiones, al estudio botánico de su exótico entorno, así como a la recolección de distintos objetos de interés para las ciencias naturales. Allí también se hallan de nuevo las abundantes referencias a Humboldt y su *Relation historique*.

Además encontramos en su obra descripciones antropológicas de la población venezolana respecto a su físico, su composición racial, su modo de vida y sus costumbres, así como reflexiones sobre estas culturas en el aspecto moral⁵⁷. De esta forma, proporciona informaciones detalladas sobre las fiestas navideñas que pasó en La Guayra⁵⁸ así como, el año siguiente, entre los indígenas en la región del Orinoco⁵⁹. Lo que destaca en este contexto es el hecho de que esto ocurre siempre de manera puramente descriptiva respecto a lo que se puede ver a primera instancia, sin profundizar en aspectos concretos, y a veces incluso con un tono algo peyorativo en cosas que no le parecen comprensibles a primera vista⁶⁰. Esta actitud se manifiesta claramente en la conclusión a la que llega respecto a los indígenas, que obviamente está lejos de la mirada hacia la población autóctona que se encuentra en Humboldt:

“He vivido tanto tiempo entre estos indígenas y he tenido tanto que ver con ellos, siempre les he conocido como personas buenas y pacíficas y siempre les he querido más que a todos los negros. Por supuesto esto incluye que hay que aceptarles muchas cosas, casi siempre hay que darles la razón y no se les puede excitar. Se toman muy mal si alguien les rechaza lo que ellos manifiestan como un deseo”⁶¹.

Otro aspecto que aquí vemos de nuevo es su postura poco favorable hacia el hombre negro, cuyo destino parece ser

solamente la esclavitud. Tanto es así que el propio Otto comenta que en Venezuela él también viajaba con un esclavo⁶².

Muy interesante resulta en este contexto una reflexión de Humboldt sobre la valoración de otras sociedades desde una mirada intrínsecamente ajena:

“(…) es preciso ser circunspecto en extremo cuando se trata de decidir acerca de lo que se llama disposiciones morales o intelectuales de los pueblos que están separados de nosotros por los millares de estorbos que nacen de la diferencia de idiomas, hábitos y costumbres. El observador filósofo encuentra mucha inexactitud en cuanto se ha impreso en el centro de la culta Europa acerca del carácter nacional de los españoles, de los franceses, italianos y alemanes. ¿Cómo, pues, un viajero, con sólo haber arribado a una isla, con haber estado algún tiempo en un país remoto, puede arrogarse el derecho de sentenciar sobre la diversidad de las facultades del alma, y sobre la superioridad de la razón, del ingenio y de la imaginación de cada pueblo?”⁶³.

El contraste de estas dos últimas citas pone al descubierto el distinto grado de reflexión teórica sobre la subjetividad propia del observador foráneo, que encontramos en Humboldt y Otto.

En lo que se refiere a la descripción de este país, en algunos momentos se pueden encontrar mediciones y contrastes de temperatura de distintos lugares, así como pequeñas elaboraciones estadísticas de la población en el estilo de las obras de Humboldt, aunque en mucha menor medida. Aparte de esto describe las costumbres y tradiciones respecto a la Semana Santa que vivió en Caracas⁶⁴. En relación con la capital además destaca el gran interés por la literatura que encontró; el hecho de que había grandes bibliotecas con obras francesas y españolas; que se escribían y editaban muchos libros allí mismo, además de numerosos periódicos semanales; y finalmente resulta que la música se practicaba mucho también en las casas⁶⁵. Con esta descripción de Caracas se situaba en la misma perspectiva que Humboldt cuatro décadas antes⁶⁶.

Respecto a su visión general de este país se puede constatar que Otto alababa de especial manera la hospitalidad en Venezuela y la amabilidad con la que él fue recibido en este país, incluso por parte de las personas más conocidas

o destacadas. También hace mención a lo que él llama "progresos de la civilización" y sus diversas manifestaciones en el ámbito técnico, social y cultural⁶⁷, tema que ya en los EEUU le había llamado la atención. En referencia a la situación poscolonial en la que se encontraba Venezuela en este momento, advierte que en dos aspectos aprecia claras diferencias con Cuba debido al hecho de que el país sudamericano ya se había independizado: por una parte dice que la esclavitud tenía poca importancia en ese momento y a lo mejor llegaba pronto a su final; además, por otra parte, se da cuenta de que había apenas una pequeña diferencia social entre una persona blanca y alguien de color, de tal manera que en varios sitios de las provincias Cumaná y Guyana había gente de color ejerciendo puestos públicos⁶⁸. Lamentablemente aquí tampoco profundiza sus reflexiones al respecto, lo que hubiera sido interesante, ya que se trata de una institución que él personalmente defendía con convicción.

Sin embargo, aunque también dedicara espacio a la población de Venezuela y a temas relacionados, su interés primordial estaba indudablemente enfocado en la naturaleza, su exploración a través de excursiones así como el estudio y la recolección de plantas. Allí cambia el estilo de sus narraciones, adoptando un mayor rigor y proporcionando los nombres exactos en latín para describir la vegetación hallada en su camino.

En general puede afirmarse, respecto a la descripción de sus excursiones, que aporta información detallada sobre las distintas mediciones o investigaciones realizadas, sobre la naturaleza en general, sobre los pueblos que encontró en el camino, así como acerca de otros acontecimientos ocurridos durante las excursiones. Se trata de descripciones muy vivas que sitúan al lector en medio de este mundo exótico, destacando aventuras y ofreciendo de esta manera una narración muy amena. También se puede decir que es una narración de viaje que pretende ser más distante, sin involucrarse en la realidad social o los acontecimientos que se le presentaban.

Otro aspecto que destaca en la parte venezolana de su obra es que su famoso antecesor prusiano Alexander von Humboldt parece haber estado muy presente para Otto. Esto se refleja tanto en las abundantes referencias bibliográficas, sobre todo a su obra *Relation historique*, como en el propio itinerario por este país que coincide bastante con el que

siguió Humboldt. Es de lamentar que en la obra de Otto no se puedan encontrar explicaciones sobre los motivos para ello; es decir, si esto fue planeado así desde el principio, o si era un objetivo explícito contrastar sus observaciones con las de Humboldt.

Sobre todo en relación con su ascensión a la Silla de las cordilleras de Caracas hace mención a Humboldt⁶⁹, quien según Otto era uno de los pocos que antes que él habían realizado este viaje; pero también respecto a su excursión a las Cuevas de Guácharo. Incluso Otto llega a comentar a veces el itinerario de Humboldt, siempre comparándolo con el suyo propio en su viaje venezolano⁷⁰. Además se dio la casualidad de que en la pequeña ciudad de Cumanacoa se encontró con el Sr. Pedro Alcalá, un hombre mayor que había acompañado a menudo a Humboldt en sus excursiones⁷¹.

Parece haber estudiado detalladamente las descripciones de este último, ya que era capaz de hacer referencias muy precisas a sus obras. Sin embargo, también parecía conocer los escritos de otros precursores; así, por ejemplo, hace mención a Sir Robert Ker Porter⁷², enviado británico a Caracas que había realizado con anterioridad a él, en el año 1837, un viaje al famoso *Palo de Vaca* o *Arbol de leche*⁷³. Asimismo encontramos una referencia⁷⁴ al viajero y naturalista señor Moritz⁷⁵, a quien se le atribuye el mérito de haber introducido la planta *Tropaeolum Moritzianum*⁷⁶ en Europa.

CONCLUSIÓN

Ha podido observarse que el texto de Eduard Otto sobre las regiones de América visitadas constituye una narración costumbrista y un retrato muy interesante de la vida cotidiana de América en aquellos años.

De nuevo se ve con el ejemplo de esta obra –y más claramente todavía en su comparación con la de Humboldt– que la percepción de la otra sociedad depende de cómo y dónde se ubica el autor en la suya propia. Además influye qué capacidad de abstracción tiene para comprender –o querer comprender– lo ajeno y hasta qué punto se acerca ideológicamente al otro. Allí se ven claras diferencias entre Otto y Humboldt, que se reflejan en la percepción de

la otra sociedad. Estas diferencias dependen de factores tales como la procedencia, tanto social como ideológica, la convicción personal sobre diferencias sociales, la visión de la sociedad propia, así como el concepto moral que se tiene de lo que es la humanidad.

Aparte de ello, es necesario añadir otro hecho que sin duda habrá influido en sus distintas maneras de ver la ajena sociedad hispanoamericana: al contrario de Humboldt, Otto no dominaba el idioma español –como indica en varios momentos de su obra⁷⁷– lo que condicionó su acceso a ese escenario social y, por consiguiente, su percepción del mismo. Todo esto le lleva a la creación de un concepto o imagen de estas regiones que se basa mucho más en sus propias impresiones, y menos en su particular experiencia de inmersión en dicho entorno sociocultural. Respecto a su estancia en los EEUU se aprecia la ausencia de datos al respecto; es decir, no comenta nada sobre su capacidad de comunicar con la sociedad norteamericana en inglés o si su nivel de este idioma había sido suficiente para llegar a una más profunda comprensión de la misma.

En este sentido, resulta interesante analizar la influencia de Alexander von Humboldt más detalladamente, ya que el mismo Otto establece la comparación de ambos viajes en su prólogo y en el texto. Pocos viajeros en este tiempo realizaban su labor científica por las regiones visitadas por Humboldt sin tomarlo en consideración. Intentaremos contraponer la descripción de Otto de la realidad cubana con la que su antecesor había establecido anteriormente.

Ante todo hay que decir que las referencias de Otto a Humboldt se limitan a su narración de viaje *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*⁷⁸ que el primero había leído en la versión alemana *Reise in die Äquinoctial-Gegenden*⁷⁹. De ello no puede deducirse que Otto fuese necesariamente un profundo conocedor o admirador de la obra de Humboldt en general sino que, como muchos contemporáneos suyos, había leído esta descripción de un viaje anterior a un sitio que él también iba a visitar. Lo que no queda claro es si este estudio fue anterior a su viaje o sucedió en el momento de la elaboración de la narración. Pero la gran coincidencia en el itinerario lleva a pensar que se había dedicado antes a la obra de Humboldt y que ésta también le había influido en su interés por ciertas regiones. El tipo de referencia encontrada manifiesta que Otto consideró a su antecesor como una autoridad

científica cuya obra destacó por su mayor detalle y, en consecuencia, presenta su trabajo como complementario al de su paisano.

Al contrastar las memorias de viaje de ambos científicos, se presenta la dificultad de que, al contrario de Humboldt, del primero sólo existe una obra para caracterizar su persona, así como su expedición americana. Por lo tanto, no se puede estar seguro de que ésta refleje bien todos los aspectos tratados; sobre todo, debido al hecho de que está estructurada en forma de narración de viaje.

En relación con su motivación se puede decir que la expedición no fue realizada por iniciativa suya, sino que le fue propuesta y facilitada; tampoco se trataba de una empresa autofinanciada y, por lo tanto, independiente, como en el caso de Humboldt, sino que fue encargada y financiada por el Estado Prusiano, lo que indudablemente determinó también el carácter de la misma.

Respecto a su orientación científica es necesario reseñar que ésta no se manifiesta en el texto. Otto sólo comenta marginalmente su trabajo: no se trata de una obra que se pueda considerar como elaboración de su trabajo científico. Se supone que Otto consideró como resultado de su expedición las colecciones de plantas y semillas que había enviado y traído personalmente a Alemania y no tanto esta obra. Es probable que su libro lo redactase por el interés general que existía en aquella época –en pleno Romanticismo– por lejanos países y el mundo distinto que se presentaba en ellos; por lo tanto, describe esta realidad cubana en sus distintas facetas y, en menor medida, su trabajo científico.

En resumen, se puede decir que, a pesar de que se advierte una evidente influencia e inspiración de Humboldt en la expedición de Otto respecto a la concepción del viaje, al itinerario y a su función de autoridad científica, no obstante no emplea el modelo humboldtiano en lo que se refiere a la elaboración de su obra.

Otto parece haber tenido preocupaciones en el ámbito cultural distintas de Humboldt pues su narración fue redactada años después, en plena época romántica. Esto influye considerablemente en su percepción del mundo americano y, por lo tanto, repercute en el estilo de narración, así como en el tipo de datos proporcionados.

Otto no lo percibió como un mero campo de recogida de datos, ni se dedicó a una pura descripción de los hechos como era corriente durante la Ilustración. En su narración romántica, el elemento subjetivo está más presente, allí comenta sus sensaciones personales, y son más los sentidos los que forman parte del discurso que la objetividad científica.

Por lo tanto trasluce un enfoque más romántico que el de Humboldt, en el que puede plasmar mucho mejor su propia persona con sus preferencias, convicciones e impresiones personales. Parece no haber seguido el rigor científico y la exactitud ilustrada de su antecesor. Otto muestra mucho más interés por la *vida social* en las regiones visitadas, mientras que en Humboldt muchas veces predomina su predilección por la belleza del paisaje y por el medio ambiente como base de datos. En lo que se refiere a Cuba, aparte de la institución de la esclavitud, Otto no se introduce en temas o problemáticas del país, ni le atañen las grandes diferencias entre la parte occidental y la oriental de la isla antillana, ni expresa nada sobre el sistema monoproduktivo, al contrario que Humboldt y La Sagra que sí se manifiestan en favor de la diversificación agrícola. En relación con los EEUU, como vimos, su interés se limita a realizar algunas excursiones desde Nueva York y ver distintas instituciones de carácter cultural, científico o social, con una mirada dirigida sobre todo hacia la modernidad de este país que se refleja en ellas. Con su llegada a Venezuela vuelve a su enfoque botánico, pero respecto a la naturaleza casi siempre se queda en lo descriptivo, en una visión científica, aunque tampoco muy profundizada y

sin el aspecto emocional o romántico de Humboldt al contemplar su entorno exótico.

Un aspecto muy interesante en la expedición americana de Eduard Otto es que con Cuba visita un país que todavía se encontraba bajo dominio español; con Venezuela, una anterior colonia española recién independizada; y con los EEUU, una sociedad libre e independiente ya hace muchas décadas, que además en esta época para muchas personas servía como modelo a seguir en la construcción de las sociedades de las nuevas repúblicas americanas. La diferencia en la visión de Otto de las distintas regiones de América visitadas indudablemente tiene que ver con la diferente duración de la estancia en los países visitados. Pero otro aspecto a tener en consideración es el hecho de que cada país tiene su influencia en la visión que Otto obtenía de la siguiente región, ya que en general la opinión se forma también a base de contrastes. Esto mismo destaca Otto, por ejemplo, cuando comenta la frialdad de los norteamericanos que notaba más aún al haber estado en Cuba anteriormente. En este orden de cosas puede citarse asimismo el caso de sus experiencias en la sociedad colonial cubana, con su particular visión de la esclavitud y de la nítida separación social entre los blancos y el resto de la población, que le harían destacar el hecho de que éstas no se hallaban ya en Venezuela.

Por lo tanto se puede concluir diciendo que, al menos en lo que atañe a su obra sobre el viaje americano, Otto se muestra claramente como un hijo de la época romántica, mientras su famoso antecesor establecía más bien un vínculo entre la Ilustración y el Romanticismo.

NOTAS

* Trabajo realizado con una beca I3P del CSIC y en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia, número HUM2007-65125-C02-02/HIST, que dirige el Dr. Miguel Ángel Puig-Samper.

1 Así es su nombre completo, aunque parece que utilizó solamente el último nombre.

2 Ludwig Georg Karl Pfeiffer nació en 1805 en Kassel, donde murió en 1877. Cursó en los años 1821-25 estudios de medicina en Gotinga y Marburgo, donde presentó su tesis doctoral en 1825. Ejerció a partir de 1826 como médico para las clases desfavorecidas, trabajando en 1831 en Polonia como médico militar; vivió en Cuba entre 1838 y 1839, donde aprovechó la oportunidad para reunir numerosas

Recibido: 30 de mayo de 2007

Aceptado: 28 de junio de 2007

- especies de moluscos cubanos. Realizó muchos viajes más por distintas regiones de Europa, dedicándose a estudiar la historia natural; en especial, la relacionada con los moluscos, una rama en la cual llegó a ser una de las primeras autoridades mundiales. Para más información biográfica véase: Álvarez Conde, José: *Historia de la zoología en Cuba*, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Talleres Tipográficos de Editorial Lex, Amagura, 1958, pp. 250-251; *Allgemeine Deutsche Biographie*, editado por la comisión histórica de la Königlische Akademie der Wissenschaften, tomo 25, Berlin, Duncker und Humblot, 1970 (reedición de 1887), pp. 643-646. Fruto de sus investigaciones científicas realizadas en Cuba son los trabajos: Pfeiffer, Ludwig, "Bericht über Ergebnisse meiner Reise nach Cuba im Winter 1838", *Weigmann's Archiv*, 1839, I, 346; Pfeiffer, Ludwig, "Übersicht der im Januar, Februar und März 1839 auf Cuba gesammelten Mollusken", *Weigmann's Archiv*, 1840, I, 250.
- 3 Johann Christoph Gundlach, considerado como uno de los importantes descubridores científicos de Cuba, nació en 1810 en Hamburgo y murió en 1896 en La Habana. Fue designado conservador del Museo de la Universidad de Marburgo, lo que le facilitó realizar estudios en dicho centro superior, graduándose como "Master of Arts" en 1837 y como Doctor en Filosofía en 1838. A partir de 1839, después de haber realizado su tesis doctoral, vivió en Cuba, donde se dedicó a la colección de caracoles e insectos, así como a la observación de las costumbres, hábitos, migraciones y utilidad de las aves. Es considerado como uno de los primeros ornitólogos de Cuba. Por su labor científica –de la que surgieron numerosas publicaciones– mereció numerosas distinciones y honores así como la pertenencia a diversas instituciones cubanas y del extranjero. Para más información biográfica véase: Álvarez Conde, 1958, pp. 251-261 (contiene larga lista con su bibliografía); *Allgemeine Deutsche Biographie*, tomo 49, suplemento hasta 1899, Berlin, Duncker und Humblot, 1971 (reedición de 1904). Un trabajo recientemente publicado trata de la labor realizada por él en Cuba: Dathe, Wilfried y Rosa María González López, *Johann Christoph Gundlach (1810-1896). Un naturalista en Cuba. Naturforscher auf Kuba*, Marburg an der Lahn, Basilisken Presse, 2002.
 - 4 Informaciones biográficas en: Schröder, Hans, *Lexikon der hamburgischen Schriftsteller*, tomo 5, Hamburg, Verein für Hamburgische Geschichte, 1870; Alberti, Eduard, *Lexikon der Schleswig-Holstein-Lauenburg. und Eutinischen Schriftsteller von 1866-1882*, tomo 2, Kiel, Biernatzki, 1886.
 - 5 Por lo tanto, no quedan claros los motivos por los que el resto de su itinerario se compuso de los EEUU y Venezuela.
 - 6 Otto Eduard, *Reiseerinnerungen an Cuba, Nord-und Südamerika 1838-1841*, Berlin, Verlag der Nauckschen Buchhandlung, 1843.
 - 7 No se conoce otro escrito suyo sobre su expedición americana; por lo tanto, las informaciones que se pueden obtener se limitan a esta narración.
 - 8 Otto, 1843, p. 2.
 - 9 Sobre el Jardín Botánico de La Habana véase: Puig-Samper, Miguel Ángel y Mercedes Valero, *Historia del Jardín Botánico de la Habana*, Madrid/Aranjuez, CSIC/Ediciones Doce Calles, 2000.
 - 10 Pedro Alejandro Auber (El Havre, Francia, 1786-La Habana, 1843). Llegó a España como empleado de la administración militar del ejército francés que invadió la Península, cayendo prisionero en la batalla de Bailén (1808); estudió Botánica en el *Real Jardín Botánico* de Madrid en los años 1811 y 1812 y completó sus estudios de medicina en el *Real Hospital General de Madrid*. En 1832 decidió marchar a Cuba donde colaboró enseguida con Ramón de la Sagra en el *Jardín Botánico* de La Habana; además, dio clases de Matemáticas y Física en La Habana. Sustituyó a Ramón de la Sagra en su función como director de esta institución; después de su muerte fue su hijo Emilio Auber quien continuó su labor. Para más información véase el capítulo sobre los naturalistas Pedro Alejandro y Emilio Auber en: Puig-Samper/Valero, 2000.
 - 11 Otto, 1843, p. 35.
 - 12 *Ibidem*, p. 125.
 - 13 La parte de su relato de viaje referente a La Habana ha sido traducido al español y publicado en: <http://www.habanaelegante.com/Winter98/Ronda.htm>.
 - 14 Informaciones sobre los viajes a Cuba realizados anteriormente se encuentran en: García González, Armando, "El coleccionismo científico en las ciencias naturales en Cuba (siglos XVII y XVIII)", en *História e meio-ambiente o impacto da expansão europeia*, Regia autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, Secretaría Regional do Turismo e Cultura, 1999.
 - 15 Fruto de estas estancias y su posterior investigación es su obra sobre Cuba: Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, Jun-

- ta de Castilla y León, 1998a (Estudio introductorio y edición de Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González, *Theatrum Naturae*, Colección de Historia Natural, Textos Clásicos). Este tratado político-sociológico-económico fue publicado por primera vez en 1826 en versión francesa: Humboldt, Alexandre de, *Essai politique sur l'île de Cuba*, 2 tomos, Paris, Gide Fils, 1826. Anteriormente –y en una versión preliminar– había sido parte de su gran narración de viaje: Humboldt, Alexander von; Aimé Bonpland, *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*, Réd. Par A. de Humboldt avec un atlas géographique ety physique, 13 tomos, Paris, Librairie greco-latine-allemande, 1816–1831. Sobre la estancia de Humboldt en Cuba véase además: Holl, Frank (ed.), *Alejandro de Humboldt en Cuba*, Catálogo para la exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, octubre 1997–enero 1998, La Habana, Augsburg, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Wissner, 1997; Rebok, Sandra, "Alejandro de Humboldt en Cuba: reflexiones historiográficas", en Opatrný, Josef (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en política internacional* (Supplementum n.º 9 de *Ibero-Americana Pragensia*). Praga: Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum, 2001.
- 16** Ramón de La Sagra (1797, La Coruña, 1871, Suiza), naturalista y economista. Después de haber terminado sus estudios en Madrid, fue nombrado director del *Jardín Botánico* de La Habana y enseñó Botánica en la capital cubana. A partir de 1832 viajó por los EEUU y volvió en 1835 a España. Aprovechó su estancia en Cuba para estudiar las plantas y la historia natural de esta isla. En los siguientes años editó varias obras sobre Cuba, destacando entre ellas: Sagra, Ramón de la, *Historia Física, política y natural de la isla de Cuba*, 13 tomos, Paris, Librairie de Arthus Bertrand, 1840–1861.
- 17** Sobre su persona véase: Cambrón Infante, Ascensión, *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*, La Coruña, Imprenta Provincial, 1989. Su estancia en Cuba fue trabajada en: Puig-Samper, Miguel Ángel, "Ramón de la Sagra, un naturalista humboldtiano en Cuba", en *Las Flores del Paraíso. La expedición botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Barcelona, Lunberg editores, 1999; y en *Ramón de la Sagra y Cuba. Actas del congreso celebrado en París*, La Coruña, Edición do Castro, 1992. Sus elaboraciones resultantes de su estancia en Cuba son: Sagra, Ramón de la, *Historia económica-política y estadística de la isla de Cuba*, La Habana, Imprenta de las Viudas de Aragoza y Soler, 1831; Sagra, Ramón de la, *Cuba*, 1860. *Selección de artículos sobre agricultura cubana*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, 1963; Sagra, Ramón de la, *Historia Física, política y natural de la isla de Cuba*, 13 tomos, Paris, Librairie de Arthus Bertrand, 1840–1861.
- 18** Otto, 1843, p. 104 hace referencia a la obra: La Sagra, Ramón de, *Memorias para servir de introducción a la horticultura cubana*, Nueva York, Lanuza, Mendía y C., 1827.
- 19** Otto da como referencia solamente el título y el nombre abreviado: Jul. Ries, "Schilderung des Treibens im Leben und Handel in Havana". No se ha podido encontrar este trabajo ni muchas informaciones sobre el autor. Probablemente se trata de Julius Andreas Ries, nacido en Königsberg en 1772 (fecha de fallecimiento desconocida), un comerciante que viajó mucho, tenía negocios en Inglaterra y vivía en 1855 en Altona (Hamburgo). Véase información en: Schröder, tomo 6, 1873, pp. 287–288; Alberti, 1886, tomo 2.
- 20** Otto, 1843, prólogo.
- 21** Otto, 1843, p. 38.
- 22** Joaquín de Ezpeleta Enrile (La Habana, 1786–Madrid, 1863). Participó en la Guerra de la Independencia frente a los franceses y estuvo preso entre 1812 y 1814. Fue partidario de Fernando VII y luchó contra los constitucionales en 1822. Fue también después un importante general isabelino que luchó contra el carlismo. Fue capitán general de Cataluña en 1833 y pasó más tarde a Cuba con el mismo cargo (1838–1840). Allí organizó el cuerpo de bomberos, estableció una Caja de Ahorros, concluyó el ferrocarril de Güines y comenzó el de Cárdenas. Fue Senador del Reino y Consejero de Estado, y en 1852 ministro de Marina en el gobierno de Bravo Murillo.
- 23** Otto, 1843, pp. 89–102.
- 24** *Ibidem*, pp. 102–113.
- 25** Otto, 1843, p. 40.
- 26** *Ibidem*, p. 23
- 27** *Idem*. En el original: "Die Ansicht Havanas von der Einfahrt in den Hafen ist ausserordentlich reizend und pittoresk, die vielen Entbehungen und Strapazen unsrer langen Reise waren, als wir in den Hafen einsegelten, bald vergessen".
- 28** Humboldt 1998, pp. 107–105.
- 29** Otto, 1843, p. 30. En el original: "Der erste Eindruck, den Havana auf mich machte, war allerdings nicht der vortheilhafteste, der aber bald durch den schönen Anblick von Columbus

- Denkmahl und dem dicht daran stossenden schönen Platz 'Plaza de las Armas' vergessen wurde".
- 30 *Ibidem*, p. 2.
- 31 *Ibidem*, pp. 89-101.
- 32 *Ibidem*, p. 91. En el original: "Für die Neger ist aber das grösste Unglück, dass sie arbeiten müssen, wozu doch ein Jeder in der Welt geschaffen ist. Ihre Gedanken von Freiheit sind: Nichts thun, Rauben, Stehlen, wo und wie sie können, sich putzen und ihre thierischen Triebe befriedigen".
- 33 *Idem*.
- 34 *Ibidem*, p. 92. En el original: "Aus diesen Gründen verliert jeder vernünftige Mensch nach einigen Monaten seines Bleibens auf Cuba, und sobald er mit Negern umgehen muss, alle Gefühle für Gnade und Milde und haut los, sobald der Neger seine Strafe verdient hat".
- 35 *Ibidem*, p. 93.
- 36 *Ibidem*, p. 94. En el original: "(...) scheint einem Jeden eine unmenschliche Strafe zu sein, und ist es auch ohne Zweifel nach unserem Gefühl; jedoch, nachdem man sich von der Gefühllosigkeit der Neger überzeugt hat, wozu ihre ungemein starke Haut auch noch beiträgt, so gewöhnt man sich, wie sich der Mensch zu Allem gewöhnen kann, auch an den Anblick dieser grausamen Strafen, zumal, wenn man einsieht, dass man mit diesen, gewiss eigenthümlichen Menschen nicht anders fertig werden kann".
- 37 *Ibidem*, p. 97.
- 38 *Ibidem*, p. 98. En el original: "Dass die Pflanzler, die von den strengen, mit den näheren Umständen unbekannteren Richtern und Philanthropen als Unmenschen und Barbaren verdammt werden, ein solches Leben nicht billigen können, sondern Alles thun, die Neger zu einem zumindest äusserlich moralischen Leben zu zwingen, versteht sich von selbst; aber nur selten sieht man den geringsten Erfolg davon, und die fächerlichsten Strafen richten oft in dieser Hinsicht nichts aus".
- 39 *Ibidem*, p. 98. En el original: "Wie viele Tausende unserer deutschen Tagelöhner sind wohl im Stande, ein solches sorgenfreies Leben zu führen, wie es die meisten Neger auf den Pflanzungen können?".
- 40 *Ibidem*, p. 101.
- 41 Humboldt, 1998, pp. 299-311.
- 42 *Ibidem*, p. 301.
- 43 Referente a ello véase: Foner, Philip S., *Alexander von Humboldt on Slavery in the United States*, Berlin, Humboldt-Universität, 1984; Schwarz, Ingo, "'Shelter for a Reasonable Freedom' or Cartesian Vortex", *Debate y perspectivas. Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, n.º 1, 2000, pp. 176-182.
- 44 Humboldt 1998, introducción, capit.: "Consideraciones en torno a la Esclavitud en las Antillas y en Cuba", pp. 83-94; Naranjo Orovio, Consuelo, "Humboldt en Cuba: reformismo y abolición", en *Debate y perspectivas. Cuadernos de historia y ciencias sociales*, n.º 1, pp. 183-201, Madrid, Fundación Histórica Tavera, esp. pp. 190-195; Guicharnaud Tollis, Michèle, "Alejandro de Humboldt y el reformismo en la isla de Cuba", en *Humboldt et le monde hispanique*, Paris/Nanterre, Centre de recherches Ibériques et Ibéro-americanas, 2002, pp. 229-242. Además se recogen los comentarios referente a la esclavitud de sus diarios en Faak, Margot (Ed.), *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern*, tomo 5, Berlin, Akademie-Verlag, 1982, pp. 244-264.
- 45 Humboldt, 1998, p. 301.
- 46 Véase: Cambrón Infante, Ascensión, "Una defensa liberal de los derechos fundamentales: Ramón de la Sagra y el problema de la esclavitud en Cuba", en *Ramón de la Sagra y Cuba. Actas del congreso celebrado en París*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1992.
- 47 Otto, 1843, p. 118. En el original: "(...) aber kein Führer derselben meldete sich; sie wollten als freie Amerikaner erst aufgefordert und gebeten sein, für Geld einen Dienst zu verrichten".
- 48 *Ibidem*, p. 141. En el original: "Ob schmutzig oder rein, ob mit oder ohne Jacke, Jeder wird eingelassen, denn es ist eine freie Nation und Einer hat so viel Recht als der Andere. Die Gerüche und Ausdünstungen solcher, vielleicht aus irgendeiner Werkstatt kommenden Leute, sind nicht immer die feinsten, werden aber zum Glück, so viel als möglich, von den unmittelbar daneben sitzenden feinen Herren und Damen, die wieder einen ganzen Parfümerie Laden an sich tragen, gedämpft".
- 49 *Ibidem*, p. 122.
- 50 *Idem*.
- 51 Alexis de Tocqueville (París, Francia, 1805-Cannes, Francia, 1859). Aristócrata y funcionario francés que, a pesar de los excesos de la revolución francesa en pro de la igualdad, desarrolló una viva pasión por el gobierno democrático. Durante nueve meses, entre 1831 y 1832, junto con su amigo Gustave de Beaumont, visitó los Estados Unidos a fin de elaborar un informe sobre el sistema penal de dicho país. Las impresiones de este viaje le motivarían lo suficiente para publicar, entre 1835 y 1840 los cuatro volúmenes de su gran obra, *De la démocratie en Amérique*.

- 52 Tocqueville, Alexis de, *Democracy in America*, New York, Bantam Books, 2000, p. 888.
- 53 *Ibidem*, volumen II, libro 4.º, capítulo VIII, p. 888.
- 54 Otto, 1843, p. 120.
- 55 *Ibidem*, p. 125.
- 56 *Ibidem*, p. 139.
- 57 *Ibidem*, pp. 150-152.
- 58 *Ibidem*, pp. 153-158.
- 59 *Ibidem*, pp. 300-303.
- 60 Véase por ejemplo pp. 302-308.
- 61 *Ibidem*, p. 207. En el original: "So lange ich auch unter diesen hier erwähnten Indianern gelebt habe, und so viel ich mit ihnen zu thun hatte, so habe ich sie immer als gute und friedliebende Menschen kennen gelernt und sie viel lieber gemocht als alle Neger. Es gehört freilich dazu, dass man ihnen manches gestatten muss, man muss ihnen beinahe stets Recht geben und darf sie nicht reitzen. Sie nehmen es sehr übel, wenn man ihnen abschlägt, was sie als Wunsch zu erkennen geben".
- 62 *Ibidem*, p. 299.
- 63 Humboldt, Alejandro de, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa, 2002, p. 64.
- 64 *Ibidem*, pp. 189-193.
- 65 *Ibidem*, p. 169.
- 66 Humboldt, Alejandro de, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*, Caracas, Monte Ávila Editores, 1991, vol. 3, pp. 75-76.
- 67 *Ibidem*, pp. 166-167.
- 68 *Ibidem*, p. 167.
- 69 *Ibidem*, p. 180.
- 70 Por ejemplo en las pp. 263 y 269.
- 71 *Ibidem*, p. 248.
- 72 Viajero y pintor inglés (1777-1842).
- 73 La referencia a este viaje la había encontrado Otto en la *Allgemeine Gartenzeitung*, como indica en la p. 194. Se refiere a una planta con el nombre científico *Brosimum utile*.

Pittier. Moraceae. Es un árbol lactífero de 15-25 m de alto con hojas alternas, oblongo-elípticas, 10-30 cm de largo, cuspidadas, brevemente pecioladas. Estípulas de unos 2 cm de largo. Flores unisexuales, mezcladas en el mismo receptáculo (para más información véase: Schnee, Ludwig, *Plantas comunes de Venezuela*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1984, p. 541).

- 74 Otto, 1843, p. 253.
- 75 Se trata de Johann Wilhelm Karl Moritz (1797-1866), explorador botánico alemán de las Indias (1831-1835) que vivió en Venezuela de 1835 a 1837 y de 1840 a 1866.
- 76 Nombre común: Cachipillo. Tropaeolaceae. Se trata de una hierba trepadora con hojas largamente pecioladas, peltadas, 5-10 cm de ancho, generalmente más anchas que largas, ligeramente lobulada. Espolón de la flor 2-2,5 cm de largo (más información en: Schnee, 1984, p. 118).
- 77 Por ejemplo en la p. 48 y p. 58.
- 78 Humboldt, 1816-1831.
- 79 La edición actual de este trabajo es: Humboldt, Alexander von, *Reise in die Äquinoktialgegenden des Neuen Kontinenten*, 2 tomos, Frankfurt y Leipzig, Insel Verlag, 1998.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, Eduard (1886): *Lexikon der Schleswig-Holstein-Lauenburg. und Eutinischen Schriftsteller von 1866-1882*, 2 tomos, Kiel, Biernatzki. *Allgemeine Deutsche Biographie*, editado por la comisión histórica de la Königlische Akademie der Wissenschaften, tomo 25, Berlin, Duncker und Humblot, 1970 (reedición de 1887). *Allgemeine Deutsche Biographie*, editado por la comisión histórica de la Köni-

gliche Akademie der Wissenschaften, tomo 49, suplementos hasta 1899. Berlin, Duncker und Humblot, 1971 (reedición de 1904).

- Álvarez Conde, José (1958): *Historia de la zoología en Cuba*, Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana, Talleres Tipográficos de Editorial Lex, Amagura.
- Cambrón Infante, Ascensión (1989): *El socialismo racional de Ramón de la Sagra*, La Coruña, Imprenta Provincial.
- Cambrón Infante, Ascensión (1992): "Una defensa liberal de los derechos fundamentales: Ramón de la Sagra y el problema de la esclavitud en Cuba", en *Ramón de la Sagra y Cuba. Actas del congreso celebrado en París, La Coruña*, Ediciós do Castro.
- Dathe, Wilfried y Rosa María González López (2002): *Johann Christoph Gundlach (1810-1896). Un naturalista en Cuba. Naturforscher auf Kuba*, Marburg an der Lahn, Basiliken Presse.
- Faak, Margot (ed.) (1982): *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern*, tomo 5, Berlin, Akademie-Verlag.
- Foner, Philip S. (1984): *Alexander von Humboldt on Slavery in the United States*, Berlin, Humboldt-Universität.
- García González, Armando (1999): "El coleccionismo científico en las ciencias naturales en Cuba (siglos XVII y XVIII)", en *História e meio-ambiente o impacto da expansão europeia*, Regia autónoma da Madeira, Centro de Estudos de História do Atlântico, Secretaria Regional do Turismo e Cultura.
- Guicharnaud Tollis, Michèle (2002): "Alejandro de Humboldt y el reformismo en la isla de Cuba", en *Humboldt et le monde hispanique*, Paris/Nanterre, Centre de recherches Ibériques et Ibéro-américaines.

- Holl, Frank (ed.) (1997): *Alejandro de Humboldt en Cuba*, Catálogo para la exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, octubre 1997-enero 1998, La Habana, Augsburg, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Wissner.
- Humboldt, Alexander von y Aimé Bonpland (1816-1831): *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par A. de Humboldt et A. Bonpland*, Réd. Par A. de Humboldt avec un atlas géographique et physique, 13 tomos, Paris, Librairie greco-latino-allemande.
- Humboldt, Alexandre de (1826): *Essai politique sur l'île de Cuba*, 2 tomos, Paris, Gide Fils.
- Humboldt, Alexander von (1998): *Ensayo político sobre la isla de Cuba*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, Junta de Castilla-León (Estudio introductorio y edición de Miguel Ángel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio y Armando García González, Theatrum Naturae, Colección de Historia Natural, Textos Clásicos).
- La Sagra, Ramón de (1827): *Memorias para servir de introducción a la horticultura cubana*, Nueva York, Lanuza, Mendía y C.
- La Sagra, Ramón de (1840-1861): *Historia Física, política y natural de la isla de Cuba*, 13 tomos, Paris, Librairie de Arthus Bertrand.
- La Sagra, Ramón de (1963): *Cuba: 1860. Selección de artículos sobre agricultura cubana*, La Habana, Comisión Nacional Cubana de la Unesco.
- Naranjo Orovio, Consuelo (2000): "Humboldt en Cuba: reformismo y abolición", en *Debate y perspectivas. Cuadernos de historia y ciencias sociales*, n.º 1, Madrid, Fundación Tavera, pp. 183-201.
- Otto, Eduard (1843): *Reiseerinnerungen an Cuba, Nord- und Südamerika 1838-1841*, Berlín, Verlag der Nauckschen Buchhandlung.
- Pfeiffer, Ludwig (1839): "Bericht über Ergebnisse meiner Reise nach Cuba im Winter 1838", *Weigmann's Archiv*, I, 346.
- Pfeiffer, Ludwig (1840): "Übersicht der im Januar, Februar und März 1839 auf Cuba gesammelten Mollusken", *Weigmann's Archiv*, I, 250.
- Puig-Samper, Miguel Ángel (1999): "Ramón de la Sagra, un naturalista humboldtiano en Cuba", en *Las Flores del Paraíso. La expedición botánica de Cuba en los siglos XVIII y XIX*, Madrid, Barcelona, Lunwerg editores.
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Mercedes Valero (2000): *Historia del Jardín Botánico de La Habana*, Madrid/Aranjuez, CSIC/Ediciones Doce Calles.
- Ramón de la Sagra y Cuba. *Actas del congreso celebrado en París*, La Coruña, Ediciós do Castro, 1992.
- Rebok, Sandra (2001): "Alejandro de Humboldt en Cuba: reflexiones historiográficas", en Opatrný, Josef (ed.), *El Caribe Hispano. Sujeto y objeto en política internacional* (Supplementum n.º 9 de *Ibero-Americana Pragensia*), Praga, Universidad Carolina de Praga, Editorial Karolinum.
- Schröder, Hans (1870): *Lexikon der hamburgischen Schriftsteller*, 8 tomos, Hamburg, Verein für Hamburgische Geschichte.
- Schwarz, Ingo (2000): "'Shelter for a Reasonable Freedom' or Cartesian Vortex", *Debate y perspectivas. Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, n.º 1, pp. 176-182.